

Alberto García Porras  
***La cerámica española importada en Italia durante el siglo XIV.  
El efecto de la demanda sobre una producción cerámica  
en los inicios de su despegue comercial***

[A stampa in "Archeologia medievale", 28 (2000), pp. 1-11 © dell'autore - Distribuito in formato digitale da "Reti Medievali", [www.retimedievali.it](http://www.retimedievali.it)].

**A**  
**M**

# Archeologia edievale

CULTURA MATERIALE  
INSEDIAMENTI  
TERRITORIO



**2000**

**XXVII**

ALL'INSEGNA  
DEL GIOJO



Alberto García Porras

## LA CERÁMICA ESPAÑOLA IMPORTADA EN ITALIA DURANTE EL SIGLO XIV. EL EFECTO DE LA DEMANDA SOBRE UNA PRODUCCIÓN CERÁMICA EN LOS INICIOS DE SU DESPEGUE COMERCIAL

### 1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de las últimas décadas, diversos tipos de estudios han venido documentando la existencia durante la Baja Edad Media y a lo largo de la geografía italiana, de cerámicas elaboradas en la Península Ibérica. Un número cada vez más importante de intervenciones arqueológicas, los fondos de Museos Nacionales y colecciones privadas de arte existentes en Italia, así como las piezas cerámicas utilizadas por los constructores de las iglesias románicas y góticas para adornar las fachadas, campanarios, cruceros o ábsides de las mismas, en especial a lo largo de la zona centro septentrional de la Península, han proporcionado un amplio *corpus* documental de este fenómeno. El estudio de todos estos materiales ha aportado una secuencia cronológica que parece tener como primeros estadios de su evolución las décadas finales del siglo X y las primeras del siguiente, avanzando más allá de los límites de la Edad Media.

La perspectiva que hasta el momento tenemos de este proceso de importación de cerámicas es básicamente la que han procurado los investigadores, italianos o extranjeros, que, dedicados al estudio de los diferentes conjuntos cerámicos medievales italianos, han venido dando a conocer estas cerámicas. A finales del siglo pasado, el hallazgo casual en la localidad de Pula, Cerdeña, de un conjunto cerámico en un muy buen estado de conservación (NISSARDI 1897), abrió el debate sobre la importación de cerámica española en Italia como resultado de las estrechas relaciones comerciales que mantuvieron ambos territorios durante la Baja Edad Media. El caso de Cerdeña es algo particular, ya que incluso antes de pasar a formar parte de la Corona de Aragón, las transacciones comerciales con el Levante peninsular y con Mallorca se encontraban muy desarrolladas. Algunos años más tarde, ya en este siglo, C. Ballardini apuntaba también la existencia de cerámicas de origen español decorando algunas de las iglesias existentes en la zona noroccidental de la península italiana (BALLARDINI 1911). Sin duda, los investigadores que estudiaron

tanto un conjunto como el otro debieron basarse para reconocer las piezas de Pula o las que forman parte de la decoración de San Apolinar Nuevo, en Rávena, en los trabajos que algunos años antes habían publicado Davillier (DAVILLIER 1861), Van de Put (VAN DE PUT 1904) o algunos de los realizados por G.J. Osma (OSMA Y SCULL 1906), aunque en este último caso utilizando también las informaciones que aportaban sobre la producción cerámica levantina las fuentes documentales escritas.

Estos primeros trabajos, absolutamente impregnados de la tradición analítica del anticuariado, enfocaron su atención sobre estas piezas por su exotismo decorativo respecto a la cerámica contemporánea italiana. En todo caso, aportaron un caudal importante de información inédita, entre la que destacan los materiales procedentes del Museo de Arte de Arezzo, publicados por A. del Vita (DEL VITA 1916), y ofrecieron una primera clasificación cronológica basada en criterios decorativos y formales. La labor es retomada entonces por investigadores españoles que, abordándolos desde una perspectiva similar, ofrecieron los primeros estudios de cerámica bajomedieval española, esencialmente dentro de la zona catalano-aragonesa (GONZÁLEZ MARTÍ 1933, GONZÁLEZ MARTÍ 1944, FROTHINGHAM 1951, AINUD DE LASARTE 1952, OLIVAR DAYDI 1952 y LLUBIÁ MUNNÉ 1967) aunque no faltaron los trabajos dedicados a la cerámica elaborada en los territorios islámicos peninsulares (GÓMEZ MORENO 1924, TORRES BALBÁS 1934, TORRES BALBÁS 1939, CASAMAR 1959, CAMPS CAZORLA 1962, PAVÓN MALDONADO 1969, DUDA 1970).

La evolución de estos estudios corre paralela al desarrollo de la concepción misma de la Arqueología, de manera que, como el resto de los ámbitos de estudio que competen a esta disciplina, la cerámica en general, y la *ispano-moresca* en particular, comenzará a abordarse desde una perspectiva más globalizada. La arqueología italiana contará en estos momentos, finales de los años 60 y principios de los 70, con nuevos conjuntos procedentes ya de excavaciones estratigráficas. En este sentido, podría considerarse pionero el trabajo de H. Blake (BLAKE 1972), donde imprime una carga de profundidad histórica a su estudio de la presencia de cerámica española en Liguria, por lo demás, percibido en trabajos anteriores del mismo autor (BLAKE 1970). En esta ocasión, aborda el tema en profundidad, utilizando no sólo los denominados *bacini*, sino también cerámicas procedentes de excavaciones arqueológicas, y desde sus primeras constataciones en la Liguria, cuando aún no puede afirmarse con certeza la procedencia ibérica de cerámicas como las vidriadas monocromas, cuerda seca, estampilladas, etc., hasta las esmaltadas y decoradas en azul y/o lustre, distinguiendo de forma rigurosa las que procedían del ámbito islámico peninsular de las que fueron elaboradas en los territorios cristianos. Hacía, además, constante referencia a las cerámicas halladas en otros puntos de la geografía italiana, siendo un útil imprescindible para obtener una primera imagen de conjunto de la importación de cerámicas españolas en Italia durante la Baja Edad Media.

A partir de este momento y, sobre todo, a lo largo de los 80 y 90 se han venido publicando trabajos parciales allí donde se han ido encontrando las cerámicas objeto de nuestro estudio. En este sentido la bibliografía generada ha resultado ser muy heterogénea en cuanto a sus contenidos y objetivos, aunque algunas de estas aportaciones son, sin duda, esenciales para obtener una visión general de la importación de cerámicas de la Península Ibérica en Italia. R. Francovich y S. Gelichi (FRANCOVICH-GELICHI 1985), se ocuparon de los hallazgos de la Toscana, realizando un importante estudio de conjunto y elaborando un cuidado mapa de dispersión de los hallazgos cerámicos. Analizaron además, por primera vez, las piezas que fueron utilizadas para el transporte de mercancías. Algo más limitado desde una perspectiva territorial, aunque con una sistematización cronológica muy cuidada, dado que los materiales pisanos son muy ricos, fue el trabajo realizado por Berti-Tongiorgi (BERTI-TONGIORGI 1985). En este trabajo se estudiaron los *bacini* que decoraron las iglesias pisanas y se presentaron ya algunos materiales encontrados en el curso de excavaciones y hallazgos fortuitos que tuvieron lugar en la ciudad. El *corpus* cerámico estudiado es, por lo tanto, muy amplio. Basándose en el análisis de los motivos decorativos, y en el periodo en que fueron insertados en las iglesias, consiguieron realizar una periodización muy precisa del material y confirmaron el uso doméstico contemporáneo de algunas de las cerámicas utilizadas para la decoración de las iglesias.

El cuadro se completa con aportaciones que definen aún más el panorama de distribución regional de esta cerámica, incluyendo en el mismo, el área noradriática, gracias tanto a evidencias arqueológicas (NEPOTI 1988), como documentales (SPALLANZANI 1978), y ampliándose definitivamente con los descubrimientos de Piemonte, Lombardía, Emilia-Romaña, Veneto o Friuli, etc...<sup>1</sup>. De este modo, el fenómeno ha ido adquiriendo la suficiente profundidad como para ocupar un espacio, incluso desde una perspectiva altamente analítica, en los debates abiertos dentro de la historiografía que se ha ocupado de la historia del comercio bajomedieval.

En este contexto se enmarca el trabajo que ahora presentamos. Como ya hemos señalado, el número de estudios relativos a este tipo de cerámicas es tan amplio y diversificado, tanto geográfica como cronológicamente, que ya permiten un estudio parcial, una primera aproximación, concentrando la atención sobre determinados datos o aspectos a fin de intentar observar la dinámica interna de este proceso y las líneas tendenciales que parecen apreciarse en el mismo. Hemos decidido limitar el análisis de las cerámicas españolas que llegaron a Italia tanto desde un punto de vista cronológico como formal y decorativo. Nos ocuparemos en esencia de las cerámicas españolas que llegaron a Italia durante el siglo XIV, pero no intentaremos dar una visión de conjunto de los distintos tipos de cerámica española documentados en Italia durante esta centuria, sino que analizaremos aquellos que nos parecen aportar pistas sobre la evolución del comercio de estos productos durante la Baja

Edad Media. En ocasiones, como se verá, se trata del tipo de piezas cuantitativamente menos documentadas.

Esta cerámica ha venido conociéndose, de forma genérica, como cerámica “ispano-moresca”. El término ha sido recogido por los estudiosos italianos heredándolo de los primeros trabajos realizados sobre esta cerámica.

Al parecer el término fue establecido en Francia por la escuela de Sèvres y en concreto por Davillier (mediados del siglo XIX) (DAVILLIER 1860). La mayor parte de los trabajos que a partir de entonces se dedicaron a estos materiales han seguido utilizándolo, en especial aquellos realizados por investigadores que han encontrado estas piezas lejos de su contexto originario: la Península Ibérica, alentados quizá por el uso, incluso en España, de términos tales como “cerámica hispano-musulmana” cuando en realidad querían referirse a productos cerámicos andalusíes (TORRES BALBÁS 1939, PAVÓN MALDONADO 1969).

Ya H. Blake en su conferencia en el V Congreso de *Albisola* se hacía cargo de esta confusión terminológica, pero no se pronunciaba, en nuestra opinión, de manera contundente: «*Seguendo l'esempio di LLUBIA (1967) e HURST (1973) la ceramica in discussione è denominata "spagnola medievale" e non ispano-morisca, termine che dovrebbe essere impiegato soltanto per i prodotti della Spagna islamica*» (BLAKE 1972, nota 1). Ningún investigador posteriormente ha recogido las dudas expresadas por H. Blake, manteniendo generalmente el término de *ispano-moresca*. Tan sólo en algunos casos este término ha sido sustituido por otros como los de *cerámica spagnola* o *ceramica dalla Spagna*.

En un reciente trabajo, F. Amigues reflexionaba de nuevo sobre esta indefinición: «*con la denominación de cerámica 'hispano-morisca' se designaban en la bibliografía usual las producciones de los talleres de la región valenciana*» (AMIGUES 1995, p. 141 y AMIGUES 1995b, pp. 33-34). En su opinión el término “hispano-morisco”, se había convertido en una especie de “cajón de sastre”, sirviendo para designar «*toda la cerámica de procedencia española que tuviera cierta relación con la época islámica*» tanto «*producciones que van desde las cerámicas andalusíes de época califal hasta las valencianas del siglo XVI*». Proponía en las líneas que seguían un término más adecuado para definir estas cerámicas: el de “gótico-morisco” por «*expresar las dos principales características de esta cerámica: por un lado el periodo de apogeo (siglos XIII a XV) y por otro su fabricación por alfareros mudéjares*». Aunque el término ha sido establecido recientemente, no parece, por el momento, consolidarse entre los investigadores, dado que tampoco parece definir con exactitud la globalidad de la producción cerámica a la que nos referimos. Si bien podría ser utilizada de forma satisfactoria para las cerámicas bajomedievales cristianas, en especial las producidas en el ámbito de la Corona de Aragón, quedarían excluidas dentro del campo semántico de este término las producciones bajomedievales procedentes de los territorios andalusíes. Para resolver esta clara duplicidad de producciones, se han venido utilizando térmi-

nos tales como malagueño o andaluz. Con estas denominaciones se quería hacer referencia al ámbito geográfico en que fueron elaboradas aunque, en ambos casos, los términos no acababan de ajustarse a la producción cerámica referida: el primero porque durante la Baja Edad Media lo que hoy conocemos como Andalucía se hallaba dividida en dos conjuntos políticamente bien diferenciados, existiendo una producción cerámica claramente diversa en cada uno de ellos. En el segundo caso, porque aunque restringía aún más el ámbito geográfico de producción, utilizar este término podría significar admitir que gran parte de la producción cerámica nazarí, al menos aquella que iba a ser comercializada, fue producida en los alfares de Málaga.

La existencia de alfares de cerámica en plena producción a lo largo de los siglos XIV y XV, parece estar documentada en otras zonas del Reino nazarí. En Granada, la capital del Reino, existía un barrio de una gran extensión, al S de la ciudad, denominado rabad, al-Fajarín o arrabal de los alfareros, donde la producción cerámica ha quedado arqueológicamente documentada ya con anterioridad (RODRÍGUEZ AGUILERA 1997). En la propia Alhambra, centro del poder nazarí, hay suficientes evidencias que apoyan la existencia de una producción cerámica propia de palacio. Los alfares debieron estar más extendidos por el resto del reino, en otras ciudades incluso de menores dimensiones a las mencionadas hasta ahora (Málaga y Granada). En consecuencia, consideramos que el término “cerámica de Málaga” o “malagueña” no nos parece el más apropiado. Lo más correcto, en nuestra opinión, sería mantener el término de andalusí utilizado para el resto de la producción islámica peninsular, o bien, si se quiere ser aún más preciso cronológicamente, el de cerámica nazarí.

La cuestión quedaría planteada de modo siguiente. Una vez queda resuelta la denominación de sendas producciones dado que en Italia, así como en otros puntos del Mediterráneo y del Mar del Norte, las cerámicas nazarís y las valencianas bajomedievales o gótico-moriscas aparecen en excavaciones y colecciones de modo paralelo, estrechamente vinculadas, qué término debe utilizarse para distinguir estas producciones de las italianas contemporáneas, visto que la denominación de *ispano-moresche* no resulta de momento satisfactoria. La cuestión encierra una gran dificultad. Nosotros nos inclinamos en principio por utilizar el término un tanto genérico y por ello probablemente incorrecto, de cerámica esmaltada española bajomedieval. Básicamente por resultar altamente descriptivo y por ello cómodo para dar agilidad a nuestro discurso.

La cerámica esmaltada española adquirió durante la Baja Edad Media una gran trascendencia. De su cuidada elaboración, que comportaba un alto nivel tecnológico, resultaba una producción cerámica donde las técnicas y motivos decorativos empleados eran llamativos por su carácter exótico y delicado. Fueron precisamente estas características las que motivaron su demanda por parte de las clases privilegiadas de regiones como Italia, Francia, Inglaterra o los Países Bajos. El objeto del presente estudio es discernir en

qué medida esta demanda, vehiculada por comerciantes también italianos, pudo influir en la evolución formal, decorativa y en el proceso productivo de ésta cerámica.

Como hemos visto hasta el momento, dos producciones cerámicas con una vertiente comercial desarrollada pueden distinguirse en la Península Ibérica a lo largo de la Baja Edad Media: la producida en al-Andalus y la elaborada en Aragón entre los siglos XIII y XV, es decir, la cerámica nazarí y la valenciana. Concentraremos nuestra atención en la evolución comercial de estas producciones, en especial en algunos conjuntos concretos de los que llegaban a Italia en un momento especialmente delicado y trascendente: el siglo XIV, antesala del despegue comercial de esta producción cerámica a lo largo de la centuria siguiente.

### 3. LA CERÁMICA ESPAÑOLA OBJETO DE COMERCIO DURANTE LA BAJA EDAD MEDIA

#### 3.1. LA CERÁMICA NAZARÍ

Se conoce muy poco hasta el momento sobre la cerámica nazarí. Los conjuntos cerámicos mejor estudiados son aquellos procedentes de la Alhambra y de ciudades como Almería, Málaga y Ceuta, sin que se haya sobrepasado hasta ahora el estadio esencialmente decorativo del análisis, prestando mayor atención a las producciones de lujo, decoradas, aunque éstas no sean las que se encuentran en mayor número en las recientes excavaciones arqueológicas. Los trabajos clásicos de D. Duda (DUDA 1970), de M. Casamar (CASAMAR 1959) o las escasas líneas que dedicó al tema L. Torres Balbás (TORRES BALBÁS 1934, TORRES BALBÁS 1939), han sido ampliados en las últimas décadas por los realizados por I. Flores Escobosa junto a M. Mar Muñoz o P. Marinetto (FLORES ESCOBOSA 1988, FLORES ESCOBOSA-MUÑOZ MARTÍN 1995, FLORES ESCOBOSA 1998, FLORES ESCOBOSA-MUÑOZ MARTÍN-MARINETTO SÁNCHEZ 1997, MARINETTO SÁNCHEZ-FLORES ESCOBOSA 1995), o los análisis realizados sobre las piezas aparecidas en las excavaciones de Ceuta, estudiadas por E. Fernández Sotelo (FERNÁNDEZ SOTELO 1988), y algunas de las encontradas en Málaga, analizadas por M. Ación (ACIÉN ALMANSA 1979, ACIÉN ALMANSA 1986-87, ACIÉN ALMANSA-CASTILLO GALDEANO-FERNÁNDEZ GUIRADO *et al.* 1995), y Almería (FLORES ESCOBOSA-MUÑOZ MARTÍN-DOMÍNGUEZ BEDMAR 1989). La producción cerámica nazarí, tal y como muestran estos estudios, en especial los que analizan materiales procedentes de excavaciones arqueológicas, puede considerarse continuadora, en líneas generales, de la anterior almohade. Tanto las formas que definen sus perfiles, como los motivos decorativos que presentan, sobre todo en yacimientos de cronología que abarca un período entre los siglos XIII-XIV (inicios del reino nazarí), no aportan modificaciones que no puedan entenderse como propias de una evolución lineal de la producción cerámica. Solamente debe señalarse la asunción de una técnica decorativa que adoptó los motivos desarrollados con anterioridad esencialmente en la cerámica esgrafiada, y el desarrollo de técnicas conocidas previamente como la loza dorada (NA-

VARRO PALAZÓN 1986b), quedando ambas estrechamente relacionadas y conformando una técnica decorativa propia: la loza azul y reflejo dorado. Será este segmento de la producción, entre las elaboradas en el reino de Granada, el destinado a superar las fronteras del reino por medio del comercio. La combinación del azul y reflejo dorado parece ser desconocida en al-Andalus en una época anterior a la nazarí. Cabría, por tanto, preguntarse por los orígenes de esta producción cerámica, especialmente cuando ello comporta la adquisición de un conjunto de conocimientos tecnológicos.

Los trazos azules en la decoración cerámica se realizaban sobre esmalte blanco utilizando el óxido de cobalto. Ya se realizaron los primeros intentos, con un resultado no excesivamente satisfactorio, a principios del XIII, justo antes del gran desarrollo que experimentarán estas producciones en época nazarí. Parte del material recogido en las excavaciones de Murcia contiene los primeros ejemplares de cerámica decorada en azul o en verde aturquesado (NAVARRO PALAZÓN 1991, p. 64, fig. 27a, n. 302). El cobalto, elemento con el que se consigue el tono azul del vidriado, es una materia escasa en la cuenca del Mediterráneo (DUFURNIER-FLAMBARD-NOYÉ 1986, pp. 277-278), aunque parece ser que estaba presente en algunas zonas del territorio nazarí (PORTER 1997, pp. 508-509). En cualquier caso su uso no era ajeno a las cerámicas islámicas de la zona occidental del Mediterráneo. En *Ifriqiyya* a lo largo de la segunda mitad del siglo XII y la primera del XIII, en concreto, estaba altamente desarrollada la producción esmaltada decorada con trazos de cobalto, la conocida como "cobalto y manganoso", imitación de las grandes producciones orientales precedentes de Raqqa y Kashan. Los *bacini* esencialmente pisanos, aunque también del territorio florentino y sienés, documentan ampliamente esta producción (BERTI-TONGIORGI 1972). La aparición de productos alfareros esmaltados y decorados en azul acompañados o no con reflejos metálicos parece retrasarse en al-Andalus algunas décadas más tarde, aunque por lo poco que conocemos hasta el momento, suele aparecer en contextos áulicos y perfectamente configurada en sus rasgos formales y decorativos, de modo que nada impediría pensar que la introducción de esta técnica pudo estar relacionada con el traslado de artesanos desde otros centros islámicos hasta al-Andalus a lo largo del siglo XIII. A. Frothingham (FROTHINGHAM 1951, p. 23) ya señaló la posibilidad de la llegada de población iraní a mediados del siglo XIII utilizando algunos datos textuales. En cualquier caso, tal y como hemos visto, da la impresión de que la técnica decorativa en azul y dorado fue trasladándose paulatinamente desde Oriente hasta las zonas más occidentales de los territorios islámicos. Por nuestra parte añadiríamos en la explicación de la asunción de esta técnica decorativa en el reino granadino una razón de raíz esencialmente económica: el desarrollo de técnicas decorativas con cierto éxito comercial reconocido con el fin de generar una producción alfarera granadina con una salida comercial.

Efectivamente, la cerámica nazarí llegó hasta las

ciudades más importantes de la Península Itálica. La mayor parte de las piezas nazaríes documentadas en Italia pertenecen a lo que conocemos como loza azul y dorada (en algunas ocasiones se han encontrado fragmentos decorados con estampillado que bien podrían introducirse dentro del ámbito cronológico del reino granadino). A pesar de que este tipo de cerámicas se produjeron hasta finales del siglo XV, en el territorio italiano la mayor parte de la cerámica nazarí hallada debe incluirse esencialmente dentro del siglo XIV, antecediendo el momento de mayor apogeo de la importación de cerámica esmaltada española en Italia; el protagonizado por la cerámica valenciana. En cualquier caso, no parece ser una presencia demasiado extendida. Si damos una ojeada a la bibliografía que ha tratado el tema, podemos señalar que además de ser minoritaria, se introdujo tan sólo en determinadas zonas de la Península, básicamente en Liguria y Toscana, y no solía sobrepasar los límites de las grandes ciudades comerciales (Génova, Savona, Pisa, Florencia, Prato).

De la primera región podemos destacar, entre otros, los hallazgos cerámicos de la zona alta de la ciudad: Santa María in Castello (BLAKE 1972, pp. 67-93, fig. 3-13, MANNONI 1975, tipo 86, pp. 117-118, figs. 99-7, 8) y el convento de San Silvestro (BLAKE 1972, pp. 67-92, figs. 3,8, 3,9, 3,12, 3,14, WHITEHOUSE 1971), así como en otras zonas urbanas como la vía Ginevra (MANNONI 1975, tipo 86a, p. 120, fig. 100-2) y el Palacio Ducal (CABONA-GARDINI-PIZZOLO 1986, pp. 478-479). En Savona, las excavaciones llevadas a cabo en el Priamàr, donde estaba situada gran parte de la ciudad medieval, han sacado a la luz varias piezas que podrían considerarse nazaríes sin grandes problemas (GOBBATO 1999, p. 286, GARCÍA PORRAS e.p.). Entre los hallazgos de la Toscana desta can algunas piezas que bien podrían incluirse dentro de este grupo, en concreto la localizada en el Palacio Pretorio de Prato (FRANCOVICH-GELICHI-MELLONI-VANNINI 1978, p. 36, n. 47, tav. II).

Además de estas zonas, alguna cerámica llegó irradiada hacia áreas interiores como el Piamonte, región con una relación muy estrecha con la Liguria y en especial con Savona (GOBBATO 1999, p. 279), aunque no parece que esto fuera lo más habitual. Además de ello debemos tener presentes las piezas cerámicas que llegaron hasta Italia para ser utilizadas como *bacini*, es decir, como decoración mural en las iglesias y edificios religiosos. Se trata de un tipo distinto de adquisición y consumo que quizá debiera distinguirse del que ahora nos estamos ocupando. Estas piezas, apreciadas por su alto interés decorativo, llegaron a varios lugares de la Península. En Pisa se han documentado varias piezas de procedencia ibérica utilizadas para decorar iglesias (BERTI-TONGIORGI 1985, pp. 11-13), siempre en "loza dorada". En la provincia de Savona, H. Blake estudió diversos platos utilizados para fines decorativos en la iglesia de San Ambrosio Viejo, en Varazze (BLAKE 1970, BLAKE 1972, p. 66).

Se trata, en todos los casos, de piezas elaboradas en los talleres nazaríes, siempre decoradas en azul y lustre metálico con motivos ornamentales de diverso

tipo: epigráficos, geométricos, etc... Fue en esta vertiente decorativa donde residía la especificidad de este tipo de producción, y la que indujo a su adquisición por parte de las familias de un nivel social más alto o para ser expuestas en los muros de los edificios religiosos italianos. En cualquier caso, no parece ser el grupo cerámico más extendido dentro de la cerámica española esmaltada que llegaba a la Península Itálica. Dentro de las cerámicas halladas en el curso de excavaciones arqueológicas, nos ha llamado la atención un aspecto de este grupo: la existencia de unas características formales peculiares, curiosamente más generalizadas dentro del grupo de cerámicas nazaríes encontradas en Italia y que comparte, tan sólo parcialmente, con la cerámica hallada en los lugares donde fue producida.

Entre las piezas encontradas en el curso de las excavaciones arqueológicas realizadas en el Palacio de la Loggia del Priamàr, Savona, (GOBBATO 1999, p. 286, tav. III,1), una escudilla prácticamente completa con repié y cuerpo cóncavo, está coronada por un ala horizontal, algo realizada en su exterior (Fig. 1). La decoración de su interior se reparte entre pequeñas espirales en el centro del cuerpo y decoración caligráfica sobre la zona superior. Entre las encontradas en el Convento de San Silvestro en Génova, en su mayor parte cerámicas de producción valenciana, destaca una pieza que podría considerarse de origen nazarí o, al menos, con motivos decorativos semejantes a los que se realizan en el reino granadino a lo largo del siglo XIV. Presenta similares características formales a las anteriormente descritas: un ala horizontal comienza a indicarse en la parte superior del cuerpo (ANDREWS-PRINGLE 1977, p. 148, n. 210, tav. XXV). Por las analogías formales y decorativas bien podría incluirse dentro de la producción cerámica nazarí de mediados del siglo XIV, un período algo más tardío de lo que en principio pudo pensarse.

Este elemento morfológico, el ala, aunque podría considerarse heredero de algunas piezas decoradas con lustre de época almohade halladas tanto en al-Andalus (NAVARRO PALAZÓN 1986, p. 222, n. 476, siglo XII), como fuera de sus fronteras, en concreto, en una pieza con una ala apenas indicada hallada durante las excavaciones realizadas en Piazza Dante, Pisa (BERTI 1993, pp. 551-552, fig. 42), no estuvo, sin embargo, muy representado entre las cerámicas nazaríes que se han venido encontrando en las excavaciones realizadas en Málaga, Granada o Almería (FLORES ESCOBOSA 1988, p. 23, fig. 3b, serie D). Sólo en una etapa más tardía se generalizará (FLORES ESCOBOSA-MUÑOZ MARTÍN-MARINETTO SÁNCHEZ 1997, pp. 18-19). Se trata, en cualquier caso, de una característica formal poco conocida dentro de la variedad morfológica que presenta la cerámica granadina. Habría que alejarse de los territorios nazaríes para encontrar perfiles similares, siempre entre algunas piezas contemporáneas cristianas. Podría pensarse, por tanto, que nos encontramos ante un préstamo de la cerámica cristiana que primero tuvo cabida entre las piezas con una alta finalidad decorativa, para posteriormente ser recogido por producciones cerámicas de uso más común y generalizado. Sorprende, por tanto, que sea en otros

lugares lejanos a su origen, o bajo las aguas del Mediterráneo, en un lugar entre el punto de partida y el de destino, donde este tipo de piezas aparecen durante el siglo XIV (BLÁNQUEZ-ROLDÁN-MARTÍNEZ LILLO *et al.* 1998, pp. 319-320).

## 2.2 LA CERÁMICA BAJOMEDIEVAL VALENCIANA

Los orígenes de la segunda producción cerámica de la que nos ocuparemos han sido estudiados con mayor profundidad. Los investigadores que han tratado el tema, lo han podido hacer desde diversas perspectivas, tanto la que aporta la documentación escrita (LÓPEZ ELUM 1986), en este caso numerosa en contraposición a los territorios islámicos, como a través del análisis de los materiales cerámicos, esencialmente desde una perspectiva decorativa o estilística (GONZÁLEZ MARTÍ 1944, AMIGUES 1995). Afortunadamente los conjuntos cerámicos hallados en contextos estratigráficos están aumentando considerablemente en los últimos años, lo cual está permitiendo matizar cuestiones tanto en lo que se refiere al repertorio formal como a la cronología de la fabricación e incluso a las infraestructuras y medios de manufactura alfarera (LERMA 1992, PASCUAL MARTÍ 1986). Pero el debate central aún queda abierto: ¿hubo continuidad o ruptura, con todo lo que ello significa (modificación en el sistema productivo, en la organización del trabajo, etc...), entre las producciones islámicas anteriores a la conquista y las posteriores cristianas? El análisis de las formas y decoraciones de ambas confirma que, efectivamente, la influencia islámica jugó un papel de primer orden sobre la producción valenciana bajomedieval. Pero, evidentemente, esta relación estilística, si no viene acompañada de una seriación estratigráfica clara, no parece aportar una explicación definitiva al problema. Sí parece perfilar, en cualquier caso, la impresión de que la influencia que ejerce la cerámica islámica procedía directamente de las producciones contemporáneas peninsulares. Quedaría por delimitar sobre qué tipo de cerámicas quedó impreso este influjo y desde qué momento, con el fin de aclarar si efectivamente existió una evolución sin solución de continuidad entre una producción cerámica o no.

El tema lo ha tratado recientemente J. Martí. Según este investigador, parece documentarse entre la última producción islámica y la primera realizada por los conquistadores feudales una fase intermedia que parece distanciar la relación productiva directa entre una y otra: «*Tras la conquista feudal, sin embargo, la producción parece adentrarse en un brusco paréntesis durante medio siglo, en el cual asistimos a un abandono de buena parte de los recursos técnicos y del repertorio formal y decorativo que había caracterizado la etapa anterior, en un contexto de aparente empobrecimiento de la industria y de penetración de tradiciones alfareras foráneas*» (MARTÍ 1999, p. 197). La producción cerámica a la que se refiere estaría caracterizada por «*características híbridas, en el que, junto a elementos que perpetúan la tradición islámica, encontramos otros ajenos a ella y que necesariamente debemos considerar como de ascendencia cristiana,*

así como de varios tipos nuevos, sin precedentes anteriores. Asimismo destaca la total ausencia de producciones decoradas» (MARTÍ 1999, p. 198). En esta producción «la tradición cerámica musulmana aporta la experiencia técnica y gran parte del repertorio formal, mientras que la tradición cristiana introduce determinadas formas» (MARTÍ 1999, p. 199), y todo ello le permite concluir al respecto que en este período, debido a «la forma arbitraria del reparto del territorio, con la consiguiente “incomprensión” de los conquistadores de la lógica inherente a los sistemas productivos autóctonos» produjo una «liquidación de la industria cerámica almohade, de la que sólo se salvó el elemento humano y, con él, el patrimonio técnico, la tradición alfarera». Fueron «aquellos centros en que los nuevos propietarios supieron comprender la potencialidad económica de estos artesanos (o quisieron atraer otros foráneos)» los que «consiguieron organizar de nuevo la industria y reconducirla para dar respuesta a la nueva demanda» (MARTÍ 1999, p. 200).

Estos resultados han sido puestos en relación con los datos aportados por el estudio de las cerámicas en otras zonas del Mediterráneo Occidental, como la Italia tirrénica y el S de Francia y Cataluña, de modo que se ha podido plantear también una nueva teoría sobre el origen y las vías de irradiación de una producción cerámica como la verde y morado.

El problema de la transmisión de los conocimientos técnicos necesarios para realizar cerámicas esmaltadas, como las decoradas en verde y negro, ha sido tratado ampliamente por investigadores de diversas zonas del Mediterráneo. El análisis realizado sobre los *bacini*, es decir, las cerámicas utilizadas como decoración mural en edificios (BERTI-TONGIORGI 1981) generalmente de carácter religioso, en distintas áreas del Mediterráneo, aunque esencialmente en la Italia centro-septentrional, ha sido uno de los objetos de análisis cerámico que ha permitido desarrollar en mayor grado el tema del comercio de cerámica desde finales del siglo IX. Ha constituido, además, uno de los puntos de observación privilegiados para analizar la transmisión, no sólo de las piezas cerámicas, sino también, lo que es más importante, del caudal técnico y cultural que atesoran las cerámicas objeto de estudio. Generalmente cuando se han estudiado los orígenes de la producción esmaltada italiana, en concreto la mayólica arcaica decorada en verde y marrón, las miradas se han dirigido a estas piezas incrustadas en campanarios, fachadas y ábsides de las iglesias italianas, ya que las cerámicas esmaltadas fueron introducidas cronológicamente en un contexto, la Italia de los siglos X y XI, donde aún eran desconocidas. En consecuencia, se ha considerado de habitualmente que la introducción de estas piezas, en especial las originarias de las zonas islámicas del Mediterráneo occidental, pudieron influir de forma decisiva en el origen de la mayólica arcaica (BERTI-GELICHI 1995 y BERTI-GELICHI 1995b).

Tal y como señala J. Martí, las últimas investigaciones que tratan este tipo de producción, es decir la cerámica esmaltada decorada en verde y marrón, parecen señalar una dirección distinta de transmisión dentro de la Europa cristiana. En lugar de ser Oeste-

Este, debe señalarse una más que probable vía de expansión Este-Oeste, desde los territorios italianos centro-septentrionales hacia los ibéricos<sup>2</sup>. Esto no significa, sin embargo, que se deba minusvalorar la trascendental importancia que debió ejercer la tradición alfarera islámica anterior a la conquista en territorios como el valenciano. No obstante, sí parece indicarnos que este conjunto formal e iconográfico, procedente probablemente de otros territorios cristianos, pudo resultar imprescindible para hacer renacer un nuevo gusto decorativo, abandonado en al-Andalus hacía ya algún tiempo: el de decorar con verde y marrón sobre fondo blanco.

Como es bien conocido, a lo largo del siglo XIV en los territorios valencianos se realizaban de forma contemporánea diversas producciones cerámicas: la verde y morado, la loza azul y la azul y dorada denominada estilo “Pula”. En todas ellas el influjo islámico era patente. En el primer caso, como se ha analizado, sobre un tipo de cerámica surgida probablemente gracias al influjo recibido desde territorios cristianos septentrionales. En los otros dos conjuntos, sin embargo, debemos dirigirnos sin lugar a dudas hacia el Sur para hallar una tradición alfarera que utilizase con maestría la técnica del azul y el lustre sobre la superficie cerámica esmaltada. En cualquier caso sí parece claro que después de una existencia coetánea de estas tres producciones cerámicas, serán las dos últimas, la loza azul y la azul y dorada, prácticamente indisociables a partir de la centuria siguiente, las que consigan consolidarse como la producción cerámica típicamente valenciana. En el exterior la demanda de este tipo de objetos desde diversos lugares, tanto del Mediterráneo como del Atlántico Norte, pudo jugar un papel esencial en el momento de desarrollar la cerámica en azul y lustro en detrimento de la decorada con verde y marrón.

En Italia la cerámica esmaltada valenciana mantuvo un alto nivel de demanda. Entre los siglos XIII al XV alcanzaron las costas italianas una cantidad ciertamente importante de cerámicas procedentes de la zona levantina, aunque, en efecto, ni los ritmos ni los volúmenes de piezas llegadas fueron siempre los mismos. Puede considerarse el siglo XV como el momento de mayor auge comercial de esta producción. De una revisión atenta de la bibliografía podemos señalar que durante el siglo XIV llegaron hasta Italia distintos tipos de producciones cerámicas: la elaboradas en los talleres nazaríes decoradas en azul y dorado, de las que ya nos hemos ocupado, y las primeras producciones valencianas en verde y marrón, junto a las contemporáneas en azul y dorado, conocidas como tipo “Pula”, y las primeras producciones de “loza azul”.

Estos grupos cerámicos se han documentado en un buen número de yacimientos italianos, especialmente de las regiones centro y septentrionales, traspasando en algunas ocasiones los estrechos límites de las ciudades portuarias por donde entraban los artículos procedentes de la Península Ibérica. Hemos focalizado nuestra atención sólo sobre una de las producciones esmaltadas valencianas, la decorada en verde y marrón que, a nuestro entender, muestra de manera muy evidente los imperativos de la demanda comercial.

Es éste el conjunto cerámico valenciano en menor medida documentado en Italia durante el siglo XIV. De la bibliografía a que hemos podido acceder sólo recordamos la existencia de dos lugares concretos donde se han concentrado los hallazgos de cerámica de este tipo: Cerdeña y Génova.

En la isla tirrénica, las piezas proceden de diversos lugares. Un buen grupo se encuentra entre las cerámicas descubiertas en la localidad de Pula (provincia de Cagliari). Descubrimiento que por sus características decorativas, esencialmente similares en lo que se refiere a la cerámica decorada en azul y dorado, ha motivado la definición de un conjunto cerámico denominado “tipo Pula”. Entre este vasto grupo fue hallado un plato decorado con la citada técnica en verde y marrón. Se trata de un plato de perfil quebrado decorado con un motivo central de cuatro pétalos dispuestos en cruz en verde y triángulos en marrón (PORCELLA-SERRELLI 1993, p. 73). En diversas intervenciones realizadas en la Isla se han descubierto piezas que comparten con ésta similares características técnicas y decorativas. Señalaremos, en primer lugar, las encontradas en contextos religiosos también del cagliaritano. En el claustro de la Iglesia de San Domingo, en Cagliari, existe un plato decorado con un motivo central pseudo-heráldico (PORCELLA-SERRELLI 1993, p. 58, n. 62, DADEA-PORCELLA 1998, p. 318, fig. 2) y en la iglesia de la Purísima, en la misma ciudad sarda, el hallazgo de un plato con una decoración más compleja ha sido interpretado de diverso modo (Fig. 2), bien como un motivo vegetal estilizado asimétrico (PORCELLA-SERRELLI 1993, p. 58, n. 61), o bien como un motivo antropomorfo también estilizado (DADEA-PORCELLA 1997, p. 219, ficha 5, tav. 2, fig. 5). Se trata en cualquier caso de un plato de gran belleza. En el santuario rupestre de Santa Restituta, en la provincia de Cagliari, varias piezas decoradas en verde y marrón documentan esta producción cerámica valenciana (PORCELLA 1988, p. 148, ficha 3, fig. 98c, tav. XXIX; ficha 4, fig. 99a, tav. XXXI; ficha 5, fig. 99b, tav. XXXII; ficha 6, fig. 99c, tav. XXXIII; ficha 7, fig. 99d, Tav. XXXIV). En un contexto algo diferente fue hallada una escudilla igualmente decorada, en concreto en la “citadella dei musei” (DADEA-PORCELLA 1997, p. 218, ficha 1, tav. 2, fig. 3).

Debemos señalar, en cualquier caso, que se trata de un conjunto limitado de piezas, si tenemos en cuenta que, por su situación, Cerdeña fue una de las islas mediterráneas más transitadas comercialmente en la Baja Edad Media y, en consecuencia, más permeable a la entrada de productos cerámicos de éste y otro tipo. Cerdeña era una escala de fundamental importancia en la denominada ruta de las islas, y por lo tanto en el trasiego marítimo mediterráneo, lo que justificaba el interés que sobre ella tuvieron las ciudades comerciales tirrénicas italianas (Pisa y Génova esencialmente), y posteriormente el Reino de Aragón. Por ello no resulta extraño que las aguas sardas alberguen una riqueza arqueológica de primera índole, especialmente al Sur, donde han sido documentadas varias naves hundidas con material cerámico español. En las cercanías de la Isla de San Antioco, se hallaron los restos de un barco hundido donde quedaron se-

pultados un buen grupo de cerámicas españolas. Nos interesa en particular un plato, prácticamente completo, decorado en verde y marrón con un motivo de ascendencia claramente islámica, la mano de Fátima, pero alejado ya de los trazos que la cerámica andalusí utilizaba para su diseño. Acompañan a la mano los típicos motivos diminutos, de carácter secundario, generalmente geométricos, rellenando espacios vacíos (DADEA-PORCELLA 1997, p. 219, ficha 4, tav. 2, fig. 4, PORCELLA-SERRELLI 1993, p. 58, ficha 63).

En Génova, sin embargo, han sido encontradas cerámicas valencianas durante las intervenciones realizadas a lo largo de los años 70 en la zona alta de la ciudad medieval. En el claustro de San Silvestro fueron encontradas dos escudillas que podrían incluirse, sin grandes problemas, dentro de esta producción esmaltada valenciana decorada en verde y marrón (ANDREWS-PRINGLE-CARTLEDGE 1978, p. 434, nn. 18 y 19). En otro puntos de la ciudad han vuelto a aparecer algunos fragmentos (BLAKE 1972, pp. 61-62; MANNONI 1975, pp. 104-105), aunque, en cualquier caso, debe considerarse parca la aportación genovesa si se tiene en cuenta que en esta ciudad las cerámicas esmaltadas españolas comenzaron a circular más tempranamente, ya desde el siglo XIII.

Más temprana aún en lo que se refiere a la importación de cerámicas españolas fue la ciudad de Pisa y es altamente indicativo, desde nuestro punto de vista, que en esta ciudad, auténtico laboratorio donde analizar las importaciones hispanas, no esté presente entre sus cerámicas procedentes de la Península Ibérica ninguna que pueda considerarse producción valenciana decorada en verde y marrón (BERTI 1999, p. 248).

Sería necesario explicar por qué los hallazgos de estas cerámicas se concentraron en Cerdeña básicamente, y después en Génova, mientras en el resto de la geografía italiana, en especial en Pisa, no se han encontrado. En el caso concreto de Cerdeña, aparte de señalar su importancia comercial durante la Baja Edad Media, creemos que una de las razones fundamentales puede encontrarse en la inexistencia durante el siglo XIV de una industria alfarera consolidada, resultando sus mercados permeables, como se puede observar, a productos procedentes de otros lugares (FERRU-PORCELLA 1988, FERRU-PORCELLA 1992). Pisa es, sin embargo, el caso contrario. La producción de cerámica esmaltada con decoración en verde y morado está ya documentada a finales del siglo XII, se mantiene y desarrolla durante el XIII y durante el XIV está lo suficientemente consolidada y diversificada formal y decorativamente como para no admitir piezas de características similares (BERTI 1997); el caso de la cerámica decorada en verde y marrón valenciana. En Génova, si bien la producción alfarera comenzaba a abrirse paso, no eran los productos esmaltados objeto de elaboración por parte de los alfareros ligures, sino más bien otras producciones cerámicas lo que permitió la importación de productos esmaltados españoles.

En todo caso, estas evidencias vendrían a reforzar, en nuestra opinión y siempre de un modo no concluyente, la hipótesis que hemos descrito con anteriori-

dad: las vías de penetración de la producción cerámica decorada en verde y marrón en los territorios cristianos peninsulares, así como la trascendental influencia que la demanda pudo ejercer sobre la producción cerámica de la Península Ibérica. Efectivamente, el reducido número de hallazgos de cerámica verde y morada de Paterna, bien podría indicarnos que esta variedad, igualmente desarrollada en Valencia durante el siglo XIV, no llegó a la mayor parte de las tierras italianas porque su demanda no fue lo suficientemente sólida. La razón debe buscarse, como ya ha sido indicado, en la presencia de cerámicas italianas de características similares, en concreto la “mayólica arcaica” decorada con ambos colores, verde y marrón.

### 3. CONCLUSIONES

Resulta muy complejo observar la dinámica propia del proceso de importación de cerámicas españolas en Italia durante la Baja Edad Media. Son muchos los factores que intervienen, y muchos de ellos incluso distantes de un estudio estrictamente ceramológico. El presente trabajo tiene como objeto fundamental presentar, aunque sea tan sólo de un modo parcial, los resultados que hemos obtenido del análisis de las cerámicas importadas españolas en Italia. Intentamos, desde la perspectiva que nos otorgan estos materiales y recogiendo datos diversos y dispersos que nos han parecido interesantes, aportar nuestra visión, surgida del estudio de los conjuntos italianos, a los problemas suscitados en las producciones cerámicas de sendas penínsulas durante la Baja Edad Media y las relaciones existentes entre ellas básicamente por vía del comercio. Por último, teniendo siempre presente las limitaciones que un avance de este tipo nos impone, pretendemos poner de relieve las diversas cuestiones que aún no han quedado resueltas y proponer con ello el planteamiento inicial de una futura línea de investigación.

Los estudios sobre la cerámica nazarí se encuentran hasta el momento deficientemente desarrollados (MALPICA CUELLO 2000, p. 33). Los trabajos publicados hasta el momento, no trascienden de la mera seriación cronológica surgida generalmente de un análisis decorativo, a veces sin confrontarse estratigráficamente, privilegiando unas series cerámicas concretas sobre otras. Afortunadamente en los últimos tiempos comienzan a hacerse más frecuentes los trabajos que se ocupan del análisis morfológico de piezas procedentes de excavaciones arqueológicas. Con ello se ha podido delimitar con un mayor grado de exactitud la evolución cronológica de los diferentes tipos cerámicos, así como confirmar que la producción cerámica nazarí presentaba desde sus inicios una no desdeñable diversificación formal y decorativa. En definitiva, que los tipos cerámicos producidos en época nazarí eran mucho más de los hallados en contextos tales como la Alhambra. Diferentes tipos de producciones se realizaban contemporáneamente en el reino granadino: cerámica bizcochada sin decorar o decorada con incisiones, con métodos más complejos como el estampillado, o trazos pintados, en ocasiones esgrafiados. Cerámica vidriada monocroma, bá-

sicamente en verde para la mesa, o marrón para ser expuesta al fuego, o polícroma, ya fuera con trazos de manganeso bajo vedrío verde aturquesado, como con cuerda seca, técnica que parece retomar en esta época un gran predicamento. A estos conjuntos se suma, en un determinado momento (en nuestra opinión a lo largo del siglo XIII, aunque debía aclararse aún más esta cuestión cronológica), la cerámica esmaltada, es decir, opacificada con estaño y decorada generalmente con azul y dorado. Si se realiza un análisis de los motivos decorativos de esta cerámica, parece observarse que éstos suelen continuar los ya desarrollados por la anterior producción almohade, en especial en la cerámica esgrafiada. La introducción del color azul en esta producción supuso, sin embargo, la utilización de un nuevo óxido metálico, el de cobalto. Se trataba, por tanto, de una técnica novedosa en al-Andalus, aunque era conocida en territorios islámicos relativamente cercanos como *Ifriquiya*, donde la cerámica así decorada tenía una salida comercial destacada, tal y como puede observarse en los denominados *bacini* italianos. Esta cerámica esmaltada decorada en azul, se hizo acompañar con la técnica del reflejo dorado o lustre, ya conocida y desarrollada en al-Andalus. Con la suma de estos dos elementos surgió la producción de lujo nazarí más característica, la que conoció un mayor éxito fuera de sus fronteras. El hecho de que la decoración en azul y loza dorada apareciera en el reino granadino perfectamente configurada en sus rasgos decorativos y formales nos permite pensar que se trató en realidad de la adquisición, probablemente decidida, de una nueva técnica para la creación de una producción alfarera lujosa en la que su contrastada orientación comercial no debe ser desdeñada.

Sin embargo, si se comparan las piezas decoradas en azul con o sin lustre metálico que se quedaron en el reino granadino, esencialmente en ámbitos urbanos y áulicos, y las que hemos encontrado en Italia, observamos ciertas diferencias. Éstas residen básicamente en la aparición mucho más frecuente de los ataifores en ala entre los hallazgos italianos de los que tenemos conocimiento. La forma del ataífor en ala se acercaba más a las funciones que cumplían los platos en los territorios cristianos, y en concreto entre las propias producciones cerámicas italianas, donde incluso las fracciones cerámicas de uso más común contienen este elemento morfológico ampliamente representado (GOBBATO 1996). El hecho de que no apareciera mayoritariamente entre las cerámicas nazaríes del siglo XIV no quiere decir que no fuera conocido. Efectivamente, este tipo de plato resultaba familiar en el reino nazarí, existiendo antecedentes en cerámicas de los siglos XII-XIII, curiosamente decoradas también con lustre metálico. No significa tampoco que esta forma no fuera desarrollada en los territorios nazaríes. De hecho se encuentra con mayor intensidad en el registro cerámico del reino granadino en época más tardía, incluso traspasando la barrera de la conquista cristiana (FLORES ESCOBOSA-MUÑOZ MARTÍN-MARINETTO SÁNCHEZ 1997, p. 18, tipo 4), de manera que podría hipotizarse que, al igual que los comerciantes genoveses tuvieron una influencia tras-

cidental en el mantenimiento de un bajo nivel de desarrollo en las producciones alfareras de ciudades como Génova (MARZINOT 1979, p. 101), pudieron ejercer cierta presión en los lugares de origen de la producción cerámica importada para que se elaboraran determinadas formas cerámicas altamente demandadas en Italia.

Pero no debemos esperar que fuera en el reino granadino donde culminara esta tendencia con una perspectiva esencialmente comercial. El éxito que en un primer momento parece obtener la cerámica nazarí decorada en azul parece convertirse rápidamente en fracaso a lo largo del siglo XIV. Es decir, si como podría pensarse la introducción de la decoración en azul en el reino granadino se produjo, entre otros motivos, por la salida comercial que esta cerámica había demostrado en territorios como los tunecinos a lo largo de los siglos XII-XIII, esta iniciativa va perdiendo fuerza en el reino granadino a partir de finales del siglo XIV. Mientras tanto, la producción cerámica valenciana, desestructurada tras la conquista aragonesa, como parece quedar demostrado, vuelve a reestructurarse a mediados del siglo XIV, recogiendo de un modo directo, atrayendo quizá artesanos granadinos en algunas de sus producciones, la tradición cerámica nazarí, con la que competirá y a la que finalmente y desde el punto de vista comercial terminará desbancando. Efectivamente, ya a finales del siglo XIV, prácticamente la única cerámica ibérica que llega a Italia es la elaborada en los territorios aragoneses, esencialmente valencianos. Será dentro de esta producción donde veamos desarrollarse sobremedida las formas cerámicas que ya en el reino granadino apuntaban una mayor vertiente comercial: el plato en ala, entre otros.

Todo parece indicar que la cerámica decorada en azul fue introducida en Valencia por artesanos granadinos. Aparte de los datos aportados por la documentación escrita, un análisis de los motivos decorativos parece dejarlo claro. Un ejemplo evidente aparece representado curiosamente sobre la forma cerámica a la que nos estamos dedicando. En los platos en ala valencianos suele ser frecuente la aparición del tema de la cenefa compuesta de peces estilizados u olas sucediéndose. Este tema decorativo, muy extendido en la cerámica valenciana, fue recogido de la anterior producción nazarí. De hecho uno de los pocos platos en ala nazarí del siglo XIV, presenta en la misma este motivo decorativo (FLORES ESCOBOSA-MUÑOZ MARTÍN, 1995, p. 258, ACIÉN ALMANSA 1986-1987). Fue este tipo de cerámica, con unas características cromáticas poco conocidas en la Península italiana, la de mayor prodigamento en sus mercados.

Como hemos podido observar a través de los descubrimientos italianos, durante el siglo XIV tres tipos de productos salían de los talleres valencianos con dirección a Italia, compitiendo siempre con la cerámica granadina: la producción verde y marrón, la decorada en azul (loza azul) y la decorada en azul y lustre metálico. Sin embargo se observa una clara inclinación de la demanda en favor de las cerámicas decoradas en azul o azul y dorado en detrimento de la verde y marrón. Ésta última parece que sólo fue

adquirida en aquellos lugares de la Península donde o bien la producción local no estaba suficientemente desarrollada (Cerdeña), o bien la cerámica esmaltada decorada con los mismos óxidos aún no había llegado a elaborarse (Génova), introduciéndose paralelamente con otros productos italianos coetáneos (mayólica arcaica pisana). Este hecho podría aportar un dato más en favor de la teoría que expresa los caminos que recorrió la cerámica esmaltada en verde y marrón, hasta llegar a Valencia. Desde antiguo han existido dos teorías contrapuestas en relación a los orígenes de la cerámica esmaltada valenciana decorada en verde y marrón, la conocida como "cerámica de Paterna". Algunos investigadores consideraban que estas cerámicas fueron introducidas desde la regiones aragonesas por los conquistadores a lo largo del siglo XIII. Otros estudios, sin embargo, señalan que, esencialmente por los motivos decorativos, estas cerámicas debían proceder de los territorios islámicos peninsulares, a pesar de que en éstos se hubiera dejado de producir cerámica esmaltada decorada en verde y marrón algunos siglos antes. El trabajo de J. Martí (MARTÍ 1999), basándose en el registro arqueológico valenciano, pone en relación los diferentes descubrimientos realizados en los últimos años en distintas zonas del Mediterráneo, aportando datos de gran calado al discurso. La cerámica esmaltada decorada en verde y marrón parece tener origen en territorios cristianos y es a través de ellos por donde parece extenderse hasta llegar a Valencia. Todo ello no debe significar que la producción cerámica valenciana bajomedieval no se viera influenciada por motivos decorativos de origen islámico, máxime si tenemos en cuenta la existencia de una producción paralela en azul introducida probablemente por alfareros granadinos. La cuestión de fondo se encuentra en admitir una ruptura en los sistemas productivos alfareros y su organización del trabajo tras la conquista, o mantener la existencia de una producción alfarera que se desarrolla sin solución de continuidad antes y después de la conquista. En nuestra opinión, la primera hipótesis parece la más acertada y los últimos estudios parecen confirmarla. En cualquier caso, parece que la industria alfarera aparece reestructurada a mediados del siglo XIV, en grado incluso de exportar gran parte de su producción cerámica. Esta vertiente comercial, al igual que en ciertos sectores de la loza nazarí, jugará un papel de primer orden en la evolución posterior de la producción cerámica.

Efectivamente, como hemos señalado en el momento de estudiar las cerámicas valencianas llegadas a Italia a lo largo del siglo XIV, la decorada con verde y marrón ha sido la que con menos frecuencia ha sido documentada. Las razones debemos buscarlas en la existencia de una producción cerámica con iguales características cromáticas y técnicas en Italia, probablemente una de las más importantes durante la Baja Edad Media. Este hecho motivó que solamente aquellas regiones italianas donde esa producción no estaba suficientemente desarrollada, resultarían más permeables a la introducción de esta variedad valenciana. Fue, por tanto, entre las producciones esmaltadas valencianas del siglo XIV, la menos demandada

por los comerciantes italianos y, además, en tendencia marcadamente descendente. Todo ello, como ocurrió con el caso nazarí, pudo jugar un papel de gran trascendencia en la evolución posterior de esta producción y especialmente en su marco distributivo. La cerámica esmaltada en verde y marrón quedará, en un primer estadio, reducida al mercado territorialmente más cercano, donde, por cierto, ya existía una cerámica de características similares (Aragón y Cataluña) para con el transcurso del tiempo, a lo largo del siglo XV, ser paulatinamente superada técnica y formalmente por la producción cerámica decorada en azul, lustrada o no, precisamente durante la época en que la cerámica valenciana decorada en azul experimentaba su mayor apogeo en términos comerciales.

## BIBLIOGRAFIA

Albisola = Atti dei Convegni Internazionali della Ceramica, Albisola.

Siena = La Ceramica Medievale nel Mediterraneo Occidentale. Toledo = Coloquio Internacional de cerámica medieval del Mediterráneo Occidental.

Rabat = Actes du 5ème colloque sur la céramique médiévale.

Aix-en-Provence = VI<sup>e</sup> Congrès international sur la Ceramique Médiévale en Méditerranée.

ACIÉN ALMANSA M., 1979, *Los epígrafes en la cerámica dorada nazarí: ensayo de cronología*, «Mainake», I, pp. 223-234.

ACIÉN ALMANSA M., 1986-87, *La cerámica medieval del teatro romano de Málaga*, «Mainake», VIII-IX, pp. 225-234.

ACIÉN ALMANSA M., CASTILLO GALDEANO F., FERNÁNDEZ GUIRADO M.I., MARTÍNEZ MADRID R., PERAL BEJARANO C., VALLEJO TRIANO A., 1995, *Evolución de los tipos cerámicos en el S.E de Al-Andalus*, «Rabat», pp. 125-139.

AJUD DE LASARTE J., 1952, *Cerámica y vidrio*. Colección Ars Hispaniae, vol. 10, Madrid.

AMIGUES F., 1995, *La cerámica gótico-mudéjar valenciana y las fuentes de inspiración de sus temas decorativos*, en *Spanish medieval ceramics in Spain and the British Isles*. BAR 610, pp. 141-175,

AMIGUES F., 1995b, «Permanences» de la tradition islamique dans le décor de la céramique médiévale espagnole, «Cahiers du Centre d'Etudes et de recherches Juridiques sur l'Afrique Francophone», 6, pp. 33-34.

AMIGUES F., MESQUIDA M., 1986, *Un horno medieval de cerámica. "El testar del Molí"*, Paterna (Valencia), Valencia.

ANDREWS D., PRINGLE D., 1977, *Lo scavo dell'area sud del chiostro di S. Silvestro a Genova*, 1977, «Archeologia Medievale», IV, pp. 47-208.

ANDREWS D., PRINGLE D., CARTLEDGE J., 1978, *Lo scavo dell'area sud del chiostro di S. Silvestro a Genova*, «Archeologia Medievale», V, pp. 415-460.

BALLARDINI C., 1911, *La ceramica del campanile di S Apollinare Nuovo in Ravenna*, «Felix Ravenna», I, pp. 31-42.

BERTI G., 1993, *Ceramiche islamiche*, en BRUNI S. (a cura di): *Piazza Dante. Uno spaccato della storia pisana. La campagna di scavo 1991*, Pisa.

BERTI G., 1993b, *Ceramiche ispano-moresche. XIV prima metà XV secolo*, en BRUNI S. (a cura di): *Piazza Dante. Uno spaccato della storia pisana. La campagna di scavo 1991*, Pisa.

BERTI G., 1997, PISA. *Le "maioliche arcaiche". Secc. XIII-XV. (Museo Nazionale di San Matteo)*, Florencia.

BERTI G., 1999, *I rapporti Pisa-Spagna (al-Andalus, Maiorca) tra la fine del X ed il XV secolo testimoniati dalle ceramiche*, «Albisola», XXXI, pp. 241-253.

BERTI G., GELICHI S., 1995, *Ceramiche, ceramisti e trasmissioni tecnologiche tra XII e XIII secolo nell'Italia centro settentrionale*, en *Micellanea in Memoria di Giuliano Cremonesi*, Pisa, pp. 409-445.

BERTI G., GELICHI S., 1995b, *Mile chemins ouverts en Italie, en Le vert & le Brun. De Kairouan à Avignon, céramiques du X<sup>e</sup> au XV<sup>e</sup> siècle*, Aviñón, pp. 129-164.

BERTI G., TONGIORGI L., 1972, *Ceramiche a cobalto e manganese su smalto bianco*, «Albisola», V, pp. 149-182.

BERTI G., TONGIORGI L., 1981, *I bacini ceramici delle chiese pisane*, Roma.

BERTI G., TONGIORGI E., 1985, *Ceramiche importate dalla Spagna nell'area pisana dal XII al XV secolo*, Florencia.

BLAKE H., 1970, *I "Bacini" del campanile di S. Ambrogio a Varazze*, «Bolletino liguistico», XXII, pp. 130-136.

BLAKE H., 1972, *La ceramica medievale spagnola e la Liguria*, «Albisola», V, pp. 55-105.

BLÁNQUEZ J., ROLDÁN L., MARTÍNEZ LILLO S., MARTÍNEZ MAGANTO J., SÁEZ F., BERNAL D., 1998, *La carta arqueológica-subacuática de la Costa de Almería (1983-1992)*, Sevilla.

CABONA D., GARDINI A., PIZZOLO O., 1986, *Nuovi dati sulla circolazione delle ceramiche mediterranee dallo scavo di Palazzo Ducale a Genova (secc. XII-XIV)*, «Siena», pp. 453-482.

CAMPS CAZORLA E., 1962, *Cerámica musulmana de Málaga, en Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional. (1960-1965)*, Madrid, pp. 154-161.

CASAMAR M., 1959, *Notas sobre cerámica del ajuar nazarí*, «Al-Andalus», XXIV, pp. 189-199.

DADEA M., PORCELLA M.F., 1997, *La diffusione della ceramica spagnola in Sardegna: importazioni e tentativi di imitazione locale*, en *Transferències i comerç de ceràmica a l'Europa mediterrània (segles XIV-XVII)*. XV Jornades d'Estudis Històrics Locals, Palma de Mallorca, pp. 215-248.

DADEA M., PORCELLA M.F., 1999, *Le ceramiche spagnole in Sardegna: Transazioni commerciali e imitazioni locali*, «Albisola», XXXI, pp. 317-331.

DAVILLIER C., 1861, *Histoire des faïences hispano-moresques à reflets métalliques*, París.

DEL VITA A., 1916, *La maiolica ispano-moresche del Museo di Arezzo*, «Rassegna d'arte», XVI, pp. 43-45.

DUDA D., 1970, *Spanische-Islamische keramik aus Almería von 12. bis 15. Jahrhundert*, Heidelberg.

DUFURNIER D., FLAMBARD A.M., NOYE GH., 1986, *A propos de céramique "RMR": problèmes de définition et de classement, problèmes de répartition*, «Siena», pp. 251-278.

ETTINGHAUSEN R., 1954, *Notes on the lustre ware of Spain*, «Ars Orientalis», I, pp. 133-156.

FERNÁNDEZ SOTELO E., 1988, *Ceuta medieval. Aportación al estudio de las cerámicas (S. X-XV)*, Ceuta.

FERRU M.L., PORCELLA M.F., 1988, *Ceramica sarda y ceramica in Sardegna dal Medioevo alla prima età moderna*, «Medioevo, saggi e rassegne», 13, pp. 189-206.

FERRU M.L., PORCELLA M.F., 1992, *La circolazione dei prodotti ceramici in Sardegna tra il XIV e il XVI secolo: importazioni e produzione locale*, «Albisola», XXII, pp. 159-177.

FLORES ESCOBOSA I., 1988, *Estudio preliminar sobre Loza Azul y Dorada Nazarí de la Alhambra*, Madrid.

FLORES ESCOBOSA I. 1999, *La producción de loza dorada en Almería*, «Albisola», XXXI, pp. 187-194.

FLORES ESCOBOSA I., MUÑOZ MARTÍN M.M., 1995, *Cerámica nazarí (Almería, Granada y Málaga). Siglos XIII-XV*, en *Spanish medieval ceramics in Spain and the British Isles*. BAR. 610, pp. 245-277.

FLORES ESCOBOSA I., MUÑOZ MARTÍN M.M., DOMINGUEZ BEDMAR M., 1989, *Cerámica hispano-musulmana en Almería: loza dorada y azul*, Almería.

FLORES ESCOBOSA I., MUÑOZ MARTÍN M.M., MARINETTO SÁNCHEZ P., 1997, *Aproximación al estudio de la cerámica tarde-nazarí (Almería-Granada): pervivencia y cambio*, en *Transferències i comerç de ceràmica a l'Europa mediterrània (segles XIV-XVII)*, XV Jornades d'Estudis Històrics Locals, Palma de Mallorca, pp. 15-51.

FRANCOVICH R., GELICHI S., MELLONI D., VANNINI G., 1978, *I saggi archeologici nel Palazzo Pretorio in Prato*, Florencia.

FRANCOVICH R., GELICHI S., 1985, *La ceramica spagnola in Toscana nel Bassomedioevo*, Florencia.

FROTHINGHAM A.W., 1951, *Lustreware of Spain*, Nueva York.

- GARCÍA PORRAS A. e.p., *La cerámica procedente de la Península Ibérica en el Priamàr, Savona*, «Albisola», XXXIII.
- GOBBATO S., 1996, *La cerámica ingobbiata monocroma in Liguria. Prima analisi cronotipologica*, «Archeologia Medievale», XXIII, pp. 655-670.
- GOBBATO S., 1999, *La circolazione delle maioliche medievali di produzione spagnola nella Liguria di ponente tra XIII e XV secolo. Gli esempi di Savona e Albenga*, «Albisola», XXXI, pp. 285-293.
- GOBBATO S., 1999, *La diffusione delle ceramiche spagnole nel Bassomedioevo in Piemonte*, «Albisola», XXXI, pp. 279-283.
- GÓMEZ MORENO M., 1924, *Cerámica medieval española*, Barcelona.
- GONZÁLEZ MARTÍ M., 1933, *Cerámica española*, Madrid.
- GONZÁLEZ MARTÍ M., 1944, *Cerámica del Levante español*, Barcelona.
- LERMA J.V. et alii, 1992, *La loza gótico-mudéjar en la ciudad de Valencia*. Valencia.
- LÓPEZ ELUM P., 1986, *Origen y evolución de dos grandes centros cerámicos: Manises y Paterna*, «Toledo», pp. 163-181.
- LLUBIÀ MUNNÉ LL.M., 1967, *Cerámica medieval española*, Barcelona.
- MALPICA CUELLO A., 2000, *Algunas reflexiones sobre el estudio de la cerámica nazari y marini*, «Transfretana», 4, pp. 13-39.
- MANNONI T., 1975, *La cerámica medievale a Genova e nella Liguria*, «Studi Genuensi», VII.
- MARINETTO SÁNCHEZ P., FLORES ESCOBOSA I., 1995, *Estudio tipocronológico de la cerámica nazari: elementos de agua y fuego*, «Rabat», pp. 178-190.
- MARTÍ J., 1999, *Una manufactura a la búsqueda de paternidad. Apuntes sobre el inicio de la producción de cerámica decorada bajomedieval en el área valenciana y dentro del contexto del Mediterráneo Nordoccidental*, «Albisola», XXXI, pp. 195-206.
- MARZINOT F., 1979, *Ceramica e ceramisti di Liguria*, Génova, 1979.
- MESQUIDA GARCÍA M., 1987, *Una terrisseria dels segles XIII-XIV*, Paterna.
- NAVARRO PALAZÓN J., 1986, *La cerámica islámica en Murcia, t. I, catálogo*. Murcia.
- NAVARRO PALAZÓN J., 1986b, *Murcia como centro productor de Loza Dorada*, «Aix-en-Provence», pp. 129-143.
- NAVARRO PALAZÓN J., 1991, *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (Siglo XIII)*. Murcia.
- NEPOTI S., 1988, *Ceramiche tardo medievali spagnole ed islamiche orientali nell'Italia centro-settentrionale adriatica*, «Toledo», pp. 353-363.
- NISSARDI F., 1897, *Scavi in Sardegna. Scoperta di ceramiche medievali*, «Le Gallerie Nazionali Italiane», III, pp. 280-284.
- OLIVAR DAYDI M., 1952, *La cerámica trecentista de los países de la Corona de Aragón*, Barcelona.
- OSMA Y SCULL G.J., 1906, *La loza dorada de Manises en el año 1454*, Madrid.
- PASCUAL J., MARTÍ J., 1986, *La cerámica verde-manganeso bajomedieval valenciana*, Valencia.
- PAVÓN MALDONADO B., 1969, *Notas sobre cerámica hispanomusulmana*, «Al-Andalus», XXXII, pp. 415-437.
- PORCELLA M.F., 1988, *Ceramiche di età medievale e rinascimentale: poli d'importazione tra Italia e Spagna*, en *Domus et carcer Sanctae Restitutae. Storia di un santuario rupestre a Cagliari*, Cagliari, pp. 147-174.
- PORCELLA M.F., SERRELLI M. (a cura di), 1993, *Moriscos. Echi della presenza e della cultura islamica in Sardegna*, Cagliari.
- PORTER Y., 1995, *Orígenes y difusión del cobalto utilizado en cerámica en época medieval. Estudio preliminar*, «Aix-en-Provence», pp. 505-512.
- RAVANELLI GUIDOTTI C., 1992, *Mediterraneum. Ceramica spagnola in Italia tra Medioevo e Rinascimento*, Viterbo.
- RODRÍGUEZ AGUILERA A., 1997, *Un centro productor urbano de cerámica postcalifal (ss. XI-XII) en Andalucía Oriental. El alfar de la Casa de los Tiros*, «Aix-en-Provence», pp. 367-370.
- SPALLANZANI M., 1978, *Un invio di maioliche ispano-moresche a Venezia negli anni 1401-1402*, «Archeologia Medievale», V, pp. 529-541.
- TORRES BALBÁS L., 1934, *Cerámica doméstica de la Alhambra*, «Al-Andalus», II, pp. 387-388.
- TORRES BALBÁS L., 1939, *De cerámica hispano-musulmana*, «Al-Andalus», IV, pp. 412-432.
- VAN DE PUT A., 1904, *Hispano-moresque ware of the XV century*, Londres.
- WHITEHOUSE D., 1971, *La Liguria e la ceramica medievale nel Mediterraneo*, «Albisola», IV, pp. 265-294.

## NOTE

<sup>1</sup> *Penisola Iberica e Italia: rapporti e influenze nella produzione ceramica dal Medioevo al XVII secolo*, XXXI Convegno Internazionale della ceramica. (Albisola 1998), Firenze, 1999, pp. 150-374.

<sup>2</sup> «Parece configurarse así un movimiento de transmisión de este a oeste, en sentido antihorario, por lo cual primero Italia, luego Francia mediterránea y Cataluña y posteriormente Valencia (y Teruel con ella), comienzan a producir cerámicas decoradas en verde y marrón sobre fondo de estaño» (MARTÍ 1999, p. 202).